

Opciones para fortalecer el mercado de bonos verdes

Si todo sigue como previsto, viviremos en un planeta 6°C más cálido que el que tenemos hoy. Esto será desastroso para la humanidad, el medio ambiente y la economía global. Para evitar este escenario las inversiones significativas en tecnologías y proyectos bajos en carbono son cruciales, pero ¿de dónde vendría este dinero?

Muchos países ya sufren volúmenes de endeudamiento monumentales. Mientras tanto, los inversionistas institucionales a nivel global solamente están colocando un mínimo 0.001% de sus recursos en inversiones relacionadas a financiamiento climático.

El destino de los bonos verdes

Un bono verde, como cualquier bono, accede a mercados financieros para recaudar capital. Sin embargo, los ingresos de un bono verde están exclusivamente direccionados al financiamiento de iniciativas denominadas “verdes”, tales como energía renovable o eficiencia energética. El Banco Mundial emitió el primer bono verde en 2008, recaudando fondos para apoyar los préstamos del Banco Mundial a proyectos que mitigan el cambio climático o ayudan a adaptarse a sus efectos.

Desde aquel entonces, el mercado de bonos verdes ha experimentado un crecimiento exponencial, particularmente en los últimos tres años. De acuerdo con cifras de Climate Bonds Initiative y HSBC, durante 2017 se emitirán más de USD 150 mil millones en bonos verdes, representando un crecimiento interanual de más de 60%.

Además de las instituciones multilaterales, emisores privados como Rotoplas, Unilever, Toyota y SolarCity han entrado en escena. Notablemente, aunque la gran mayoría de los bonos verdes son emitidos en Europa, últimamente los inversionistas asiáticos y latinoamericanos han tomado mayor interés. Por ejemplo, asistimos al bono en pesos más grande durante la última semana de agosto, cuando el banco de desarrollo mexicano Banobras emitió MXN 10,000 mil millones (USD 270 millones). Se sumaron emisiones de Bancoldex, NAFIN, Grupo Aeroportuario de la Ciudad de México, Banco de Desarrollo de Costa Rica y la papelera chilena CMPC.

El mayor reto para el crecimiento del mercado es la cuestión de calidad y transparencia de los instrumentos. Algunas cuestiones centrales para fortalecer a los bonos verdes incluyen:

- *Impacto:* ¿Cómo puede el emisor demostrar y, de ser posible, cuantificar los impactos ambientales (y sociales) positivos del bono verde, y cómo puede un inversionista medir el impacto consistentemente a través de sus carteras de inversión?

- *Adicionalidad*: ¿Cómo puede el emisor garantizar que los ingresos son realmente usados para los proyectos “verdes” y que el bono verde no es solamente un bono normal rebautizado que hubiera sido emitido de cualquier forma?
- *Verificación*: ¿Hay algún tercero que monitorea y verifica que los objetivos del bono verde hayan sido cumplidos?

Durante la primera parte del desarrollo del mercado, los inversionistas no realizaron muchas preguntas sobre el impacto certero de los bonos. Sin embargo, dadas las actuales tasas de crecimiento del mercado, los bonos verdes deben comprobar que realmente contribuyan a solucionar problemas medioambientales urgentes, como el cambio climático.

Por lo tanto, la industria necesita una reacción rápida y llegar a acuerdos sobre estándares simples, pero robustos, para responder a las cuestiones mencionadas. Los *Green Bonds Principles* y el *Climate Bonds Standard* son contribuciones de vital importancia para el cumplimiento de este objetivo.

Los bonos verdes tienen el potencial de transformarse en instrumentos de vanguardia para direccionar inversiones hacia nuestros objetivos de reducciones de emisiones plasmados en las Contribuciones Nacionales y Determinadas (NDCs, por sus siglas en inglés). Los gobiernos deben hacer uso de ellos, y de cualquier herramienta efectiva – como los sistemas de comercio de emisiones- para combatir el cambio climático.